



Classificazione Decimale Dewey:

972.03 (23.) STORIA. MESSICO. Periodo rivoluzionario e periodo dell'indipendenza, 1810-1822

PAMELA LOERA GARCÍA

**LAS CONDICIONES EPISTÉMICAS
Y LOS CRITERIOS DE VERDAD
DEL *CUADRO HISTÓRICO*
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**





ISBN
979-12-218-1837-6

PRIMERA EDICIÓN
ROMA 24 JULIO 2025

Para mi mamá

ÍNDICE

- 9 *Agradecimientos*
- 11 *Introducción*
- 17 Capítulo I
¿Cómo hacer una historiografía del *Cuadro histórico de la revolución mexicana* hoy?
1.1. Carlos María de Bustamante en/y la historiografía mexicana, 17 – 1.2. Una observación a las observaciones de la historia bustamantina, 27 – 1.3. Cómo reescribir la historiografía del *Cuadro histórico*, 40
- 51 Capítulo II
Las condiciones epistémicas: una observación a la historia y la retórica en el siglo XVIII novohispano
2.1. Una observación del *Cuadro histórico* centrada en las ideas políticas, 51 – 2.2. Qué es la historia en la Nueva España de finales del siglo XVIII, 56 – 2.3. El valor de la retórica en la producción de conocimiento (histórico), 69
- 89 Capítulo III
Los criterios de verdad: un cuadro, una revolución, una carta, un documento
3.1. Un cuadro que es representación y que es historia, 91 – 3.2. Una revolución mexicana que es igual a la revolución francesa, 98 – 3.3. Cartas para un amigo, 106 – 3.5. Documentos para una historia moralizante, 115
- 125 *Reflexiones finales*
- 135 *Bibliografía*

AGRADECIMIENTOS

La producción de este libro ha sido posible mediante una beca de Estancias Posdoctorales por México otorgada por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Asimismo, la versión final del manuscrito se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación “Historia cultural de los gestos” (PID2022-141667NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. Agradezco de manera especial el apoyo al seminario “Historia de la ciencia y educación: cultural material científica e instrumentos científicos” del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, y también a la línea de investigación “Teoría de la historia e historiografía” del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana.

INTRODUCCIÓN

El propósito general que he perseguido en este libro consiste en ubicar el *Cuadro histórico de la revolución mexicana* en su espacio epistemológico, metodológico y teórico original. El objetivo de esta investigación no es sólo generar un conocimiento exclusivo sobre el autor Carlos María de Bustamante o su obra magna, sino también ofrecer una nueva alternativa de lectura historiográfica que sea funcional para el estudio de otras obras mexicanas del siglo XIX.

Bustamante es uno de los autores decimonónicos más leídos y estudiados por los historiadores, y podría parecer que es muy difícil, o tal vez imposible, decir algo más o algo nuevo sobre él. Los estudios sobre la construcción del nacionalismo en Bustamante escritos por David Brading o Ernesto Lemoine se han convertido en textos básicos, no obstante, aún hay un largo camino por recorrer en el análisis historiográfico de sus obras. Los historiadores han logrado contextualizar al autor y sus principales libros dentro del espacio temporal donde fueron producidos, pero aún no aparecen suficientes historiografías sobre las epistemologías, las metodologías y las teorías que sustentan sus obras. En este campo destacan los trabajos de Guy Rozat y Roberto Castelán Rueda, quienes han realizado estudios minuciosos sobre la literatura bustamantina, pero la observación particular del *Cuadro histórico*, obra extensísima sobre la revolución mexicana de 1810 y ampliamente consultada, está aún abierta para el trabajo historiográfico.

La historiografía, entendida como la historia que se encarga de estudiar los procesos de verificación que la misma práctica ha tenido a lo largo del tiempo, es un estudio reflexivo de reciente importancia. Hasta la primera mitad del siglo XX, los historiadores confiaban en que la recopilación de las fuentes originales era suficiente para acceder a la realidad pasada, por eso la investigación histórica se concentraba, principalmente, en completar los estudios existentes o corregir aquellos que tuvieran anacronismos o errores. Tal concepción sobre los alcances epistemológicos de la historia cambió a partir de la década de los sesenta del siglo XX cuando se publicaron algunas obras que abogaron por la autorreflexión de la historia, paradigma que fue nombrado por Alfonso Mendiola como *el giro historiográfico*. A partir del giro historiográfico, la historia comenzó a producir reflexiones autorreferenciales cuando en el pasado sólo se habían producido observaciones heterorreferenciales por parte de la filosofía. El que la historia se observe a sí misma bajo sus propios modelos de interpretación, dio la oportunidad al historiador de ver y ser consciente de su contingencia, es decir, de sus propios cambios, de su historia y de sus límites. En este sentido se estableció una nueva distinción entre pasado/historia. El pasado quedó definido como toda aquella experiencia pasada, mientras que la historia se concretó como el estudio de esa experiencia. Al ya no haber igualdad ontológica entre pasado e historia, los historiadores vieron la necesidad de analizar las observaciones que hasta entonces había hecho sobre el pasado y, más importante aún, de los modelos de interpretación que habían dado origen a esas observaciones. Fue entonces cuando la historiografía cobró un sentido primordial para la historia contemporánea.

Este libro es resultado del paradigma instaurado por el giro historiográfico y pretende dar cuenta de las condiciones epistémicas y los criterios de verdad que hicieron posible la construcción del *Cuadro histórico*. Apoyada en el modelo de la *observación de observaciones* creado por el sociólogo alemán Niklas Luhmann y llevado al campo de la historia por Alfonso Mendiola, mi análisis no está centrado en el estudio de los numerosos datos históricos que contiene el *Cuadro histórico*, sino en la observación que realizó su autor sobre la guerra de 1810. Bustamante no hizo una extracción o aprehensión perfecta de la revolución mexicana y la transcribió tal como había sucedido, sino que utilizó un modelo

de interpretación particular para fijar una distinción, observar el entorno de la primera mitad del siglo XIX y plasmarlo como una realidad a través de una escritura.

El *a priori* fundamental que sostiene esta argumentación es que la realidad no existe independientemente de la observación que se hace de ella. Luhmann parte de este postulado del constructivismo y sostiene que el conocimiento del entorno sólo es posible a través de una observación. Observar el entorno consiste en partirlo en dos para escoger uno de los lados y concentrar la atención en él. Luhmann jamás niega la existencia del entorno, pero sostiene que no hay nada en él que corresponda esencialmente al conocimiento que tenemos. Ya que la apropiación de la realidad es imposible para cualquier ser vivo, la única alternativa que tenemos es captarla bajo una distinción, o mejor dicho, bajo un modelo de observación para después producir una realidad construida. En pocas palabras, cualquier tipo de conocimiento sobre la realidad no es un descubrimiento de objetos pre-existentes, sino una construcción.

Al llevar esta teoría al campo de la historiografía podemos extraer postulados teóricos importantes. Primero, que la realidad pasada no existe independientemente de la observación que el historiador hace de ésta, pues el historiador realiza una observación del pasado en el momento que distingue un acontecimiento entre muchos otros y centra su investigación en él. Por supuesto, las distinciones que hacen los historiadores siempre están condicionadas por sus modelos de interpretación. Luhmann explica que la producción del conocimiento —que no es otra cosa que una construcción y no un descubrimiento— sucede a partir del seguimiento de ciertas estructuras que son creadas por el sistema ciencia en función de su expectativa cognoscitiva: generar resultados nuevos y desconocidos. Estas estructuras, llamadas por Luhmann *reducciones correctas*, hacen posible la elaboración de distinciones, conceptos, metodologías y teorías, todas ellas sustentadas en un tipo de epistemología específica. En el caso de la historia, todo modelo de interpretación surge desde una epistemología y está conformado por conceptos, metodologías y teorías, y es a partir de ellos que el historiador elabora una distinción para observar el pasado y generar un discurso. El discurso histórico está conformado por enunciados que dan cuenta de las reducciones correctas que lo hacen posible,

por eso, es importante detenernos en su análisis y realizar la contextualización para explicitarlas. A través de esta teoría se puede justificar que el historiador no produce una apropiación directa o perfecta del pasado, sino que sólo es un productor de observaciones que después se traducen en discursos escritos.

Tras haber expuesto la base metodológica que sostiene esta observación de segundo orden expondré cada una de las partes que la componen. La investigación se divide en tres capítulos. El primero es un ejercicio de reflexión autorreferencial donde expongo las condiciones de posibilidad que avalaron la producción de este libro a manera de una observación de tercer orden, y está compuesto por los tres argumentos básicos que justifican toda la investigación. El primero es sobre el historiador Bustamante y el *Cuadro histórico*, donde se incluyen datos relevantes sobre su vida y la obra, y también observaciones que otros historiadores han generado sobre el autor y su libro. Estas opiniones son fundamentales para el presente estudio, pues la mayoría de ellas muestran un gran desdén por el historiador decimonónico, lo cual no lleva a preguntar cuáles han sido los principios epistemológicos y teóricos que validaban tales opiniones y que, al mismo tiempo, condenaban a Bustamante y su forma de hacer historia. El segundo apartado es una historización de tales observaciones para establecer una distinción inicial entre el método de los historiadores científicos y el método de Bustamante, diferencia que permite reformular nuevas preguntas sobre la forma de escribir de este historiador. En el tercer apartado se plantea la propuesta metodológica para el análisis del *Cuadro histórico*, se explica qué son las condiciones epistémicas y los criterios de verdad, cómo se analizarán y por qué es importante prestar atención a estos aspectos del discurso histórico.

El segundo capítulo está dedicado a la exposición y reflexión de las condiciones epistémicas que hicieron posible la producción del *Cuadro histórico* y también está compuesto por tres apartados. El cuarto apartado es una síntesis de los principales argumentos del libro de Castelán Rueda, *La fuerza de la palabra impresa*, que es el estudio historiográfico más completo sobre Bustamante y su obra magna. El objetivo es explicitar las principales teorías de Castelán Rueda, así como mostrar las similitudes y diferencias que existen entre su observación y la del presente

libro. Los siguientes dos apartados están dedicados a la explicación de las condiciones epistémicas, siendo la primera de ellas la práctica histórica. El objetivo del quinto apartado consiste en explicar qué es la historia a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cómo se hacía y cuáles eran sus muchas funciones sociales. El sexto apartado está dedicado a la retórica, y en él se explica su importancia al interior de la racionalidad oral, específicamente en cuanto a la producción del conocimiento y la construcción de cierta noción de verdad. Al finalizar el capítulo se verá cómo estas dos condiciones ayudaron a fijar un espacio cognoscitivo muy complejo donde convivían y se producían muchos tipos de historias con usos muy diferentes.

El tercer capítulo consiste en el análisis específico del *Cuadro histórico* y se concentra en la observación de los cuatro principales criterios de verdad que configuraron la veracidad de la obra. Por criterios de verdad me refiero a aquellos enunciados teóricos que un historiador construye para hacer posible la veracidad de sus afirmaciones y que son reconocidos por sus lectores contemporáneos. Es aquí donde se expone la importancia de las condiciones epistémicas para dar sentido histórico a los criterios de verdad. Al afirmar que los criterios deben ser familiares para el autor y los lectores asumo que hay una epistemología o racionalidad mayor que hace posible la comunicación y el entendimiento en la sociedad y que, por supuesto, establece los límites para construir verdades y no verdades. Los criterios de verdad sólo adquieren sentido cuando se insertan en el horizonte epistemológico que los hizo posibles, pues su existencia se debe enteramente a ello. Los apartados siete, ocho, nueve y diez corresponden a la observación historiográfica de los cuatro principales criterios de verdad, aquellos que dan sentido y veracidad a la historia que Bustamante quiso comunicar a través de su *Cuadro histórico*.

Un trabajo historiográfico de este tipo requirió el uso de numerosas fuentes originales, no sólo pertenecientes a Bustamante, sino a muchos otros escritores contemporáneos y anteriores a él. La transcripción de las citas fue un problema pues la ortografía de esas épocas discrepa mucho de la ortografía actual. Para hacer un poco más accesible y amena la lectura, decidí alterar ligeramente las citas de acuerdo a las normas ortográficas vigentes, aún así siempre mantuve todas las palabras originales de los historiadores para que no se perdiera el valor de su propio estilo.

Sólo queda decir que este libro es una invitación a retomar el estudio historiográfico de las historias decimonónicas desde una nueva distinción, una que acepta la presencia y la importancia de la política en las historias, pero que intenta averiguar un poco más sobre las formas de escribir de los grandes historiadores mexicanos. No intento presentar esta metodología como la mejor o la única capaz de generar un conocimiento novedoso sobre el tema, pero sí deseo comunicar a los lectores sobre el valor de estas obras, las cuales no son otra cosa que un campo abierto y lleno de posibilidades para los jóvenes historiógrafos.

CAPÍTULO I

¿CÓMO HACER UNA HISTORIOGRAFÍA DEL *CUADRO HISTÓRICO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA* HOY ?

La pregunta es, entonces, la de determinar si una ciencia que se convierte de esta manera en objeto de observación se percata en absoluto de ello, si considera este hecho como algo importante o lo desecha como “filosofía”, si no es que como “metafísica”.

Niklas Luhmann.⁽¹⁾

Este primer capítulo tiene dos objetivos primordiales: a) justificar por qué es importante hacer una historiografía del *Cuadro histórico de la revolución mexicana* en la actualidad; y b) explicitar la metodología a utilizar para realizar tal observación historiográfica. Para lograr el cometido cubriré tres puntos: I) exponer quién fue Carlos María de Bustamante y por qué este historiador es importante para la historiografía mexicana; II) hacer una observación de la historiografía mexicana del siglo XX y exponer cuáles han sido sus límites epistemológicos, su metodología y sus teorías; y III) explicitar el marco teórico que dio origen a este problema de investigación y la hipótesis que regula todo el análisis.

I.1. Carlos María de Bustamante en/y la historiografía mexicana

Carlos María de Bustamante nació el 4 de noviembre de 1774 en Oaxaca, México. Fue hijo del español José Antonio Sánchez de Bustamante y de

(1) NIKLAS LUHMANN, *La ciencia de la sociedad*, p. 262.

su segunda esposa Gerónima Mercilla y Osorio, quien lo dejó huérfano a muy corta edad. A los 12 años inició sus estudios particulares de gramática latina y a los 15 años ingresó al seminario conciliar de Oaxaca para estudiar filosofía, lugar donde trabajó de cerca las obras de Andrés Piquer⁽²⁾ y de Teodoro de Almeida.⁽³⁾ Gracias a sus sobresalientes calificaciones, a los 16 años viajó a México para continuar con su educación y consiguió graduarse como bachiller en artes. Volvió a Oaxaca para estudiar teología en el Convento de San Agustín, pero sus estudios en esa institución fueron intermitentes, así que se graduó, también como bachiller, hasta los 26 años de edad. En 1786 fue admitido en el Colegio de San Pablo en México para estudiar la carrera de jurisprudencia. Durante su estancia en el colegio combinó sus estudios con trabajos de traducción del francés (que era una práctica muy rara en ese entonces), y del latín, que le ganó el reconocimiento de algunas personalidades de la época, como el doctor Antonio Labarrieta y del virrey Miguel José de Azanza. Bustamante viajó a Guanajuato para continuar con sus estudios y fue ahí donde, según el historiador Lucas Alamán, el joven oaxaqueño conoció al cura Miguel Hidalgo. En 1801 se recibió de abogado en Guadalajara y ese mismo día le fue concedida una plaza como relator, pero renunció a los pocos días después de darse cuenta que le resultaba muy difícil dictar las condenas a muerte. Regresó a México y fue admitido en el Ilustre y Real Colegio de Abogados para laborar como abogado defensor. Alamán afirma que en este puesto Bustamante obtuvo una gran fama que le permitió establecer relaciones y amistades con importantes personalidades de la ciudad.

En el año de 1805, Jacobo de Villaurrutia emprendió la publicación del *Diario de México* junto con la colaboración de Bustamante, quien fungió como editor general y utilizaba como seudónimo el nombre de *El melancólico*. La idea original de Villaurrutia no era crear un periódico de tintes políticos, sino lanzar una publicación que instituyera una nueva ortografía en Nueva España a través del ejercicio de la poesía y la literatura, una que fuera correspondiente a la pronunciación que se tenía en América. Algunas personas tomaron esta acción como

(2) Filósofo y médico español, autor de los libros *Física moderna racional y experimental* y *Lógica moderna*.

(3) Sacerdote y filósofo portugués, autor de las *Recreaciones filosóficas* que revolucionaron las ciencias físicas en Portugal y el mundo hispánico.

una violación a la tradición, como lo hizo el virrey José de Iturrigaray, quien censuró varios artículos por su ortografía, y muchos otros lectores que constantemente escribían quejas al periódico y que eran respondidas por *El melancólico*. El historiador Roberto Castelán Rueda afirma que el *Diario de México* fue un elemento importante para “la formación de la modernidad política en la Nueva España”,⁽⁴⁾ ya que inauguró un nuevo tipo de sociabilidad basada en la discusión entre individuos que eran libres y capaces de expresar sus opiniones. Respecto a la participación de Bustamante en el *Diario de México*, Castelán Rueda señala que éste asumió la misión de civilizar a la plebe y reformar las costumbres, pues se sentía con la capacidad y el derecho de instruir, educar o moralizar a sus lectores. Bustamante comenzó a escribir historia para el *Diario de México* en 1807 cuando abrió la sección “Antigüedades mexicanas”. En ella, el editor escribió durante dos años numerosos artículos sobre el pasado indígena, como lo fueron escritos sobre la obra de Juan de Torquemada, la conquista de México, la historia de Quetzalcóatl, los diálogos entre Hernán Cortés y Moctezuma y muchos otros.

La noticia de la invasión napoleónica a la metrópoli cambió el rumbo de la Nueva España y de todos sus habitantes. Las expresiones de rechazo a la invasión francesa no se hicieron esperar, pero también se generaron intensos debates entre los peninsulares y los criollos respecto al tipo de gobierno que debía permear en el virreinato ante la ausencia del rey. Bustamante publicó en el *Diario de México* en 1808 un artículo titulado “Unidad, paz, fraternidad y benevolencia eterna”, en el que invitaba a españoles, criollos e indios a olvidar las diferencias y unirse para lograr la liberación de Fernando VII. Para dar validez a su postura, el escritor recurrió a argumentos de tipo histórico sobre las grandes hazañas bélicas de los españoles para demostrar a sus lectores que la monarquía tenía todas las facultades para hacer frente a la invasión.

Iniciada la guerra en septiembre de 1810, Bustamante decidió participar de manera más directa en la lucha comandada por el cura Hidalgo. Primero se adhirió a *Los Guadalupe*, un grupo conformado por criollos que ayudaban a los independentistas con información, fondos y otras colaboraciones. Bustamante estaba convencido de que las leyes y las letras eran los mejores caminos para lograr la resolución de los

(4) ROBERTO CASTELÁN RUEDA, *La fuerza de la palabra impresa*, p. 29.

conflictos, por eso apoyó al movimiento por esas vías. Tras la proclamación de la libertad de imprenta en 1812, el escritor oaxaqueño editó el periódico *El Juguetillo*, donde publicó ideas a favor del grupo insurgente y en contra de los realistas. Sobrepassado por las publicaciones pro-independentistas, el gobierno suspendió la libertad de imprenta (*El Juguetillo* sólo lanzó seis números), y asimismo ordenó la detención del editor. Al estar obstaculizado para escribir y ser perseguido por el gobierno, Bustamante decidió colaborar llanamente con la campaña de José María Morelos, fue así como formó parte del grupo que redactó los *Sentimientos de la Nación* y otros documentos jurídicos. Durante el resto de la guerra, Bustamante viajó por diversos estados; editó dos periódicos más, *El Correo del Sur* en Oaxaca y *La Abispa de Chilpancingo* en México; estuvo presente en muchos momentos importantes; y entabló relaciones con quienes serían las grandes personalidades de las próximas décadas.

Al término de la guerra en 1821, el oaxaqueño formó parte del grupo vencedor y ocupó sus primeros puestos políticos formales. En febrero de 1822 fue nombrado presidente del Congreso, pero su labor no fue muy larga ya que el emperador Agustín de Iturbide mandó apresar a todos los congresistas sospechosos de conspiración. Derrocado el imperio, Bustamante fue elegido en 1823 para representar a Oaxaca en el nuevo Congreso.

El *Cuadro histórico de la revolución mexicana* fue la primera gran obra histórica de Bustamante. En su autobiografía, *Hay tiempos de hablar, y tiempos de callar*, el autor brindó algunos datos sobre el proceso de escritura de esta obra. Bustamante explica que emprendió la escritura de “sus memorias” sobre la insurrección, aproximadamente, en el año 1812, cuando militaba en el ejército de Morelos, después continuó escribiendo durante toda la guerra, según su propia descripción, lo hacía en el mismo campo de batalla al lado de los cadáveres, y también durante su estancia en la prisión de San Juan de Ulúa, donde recopiló varios testimonios orales. La idea original del autor era llevar su obra a Inglaterra en 1817 y publicarla allá para mostrar “la historia de las crueldades y opresión que hoy sufre mi patria por un tirano, y tal vez con su lectura y con mi voz una potencia amiga de la libertad de los pueblos se moverá a socorrerla; tal vez yo seré el instrumento de su